

---

# LOS HABITANTES DE LA ZONA COSTERA DE YUCATAN: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

*Julia Fraga*

Centro de Investigación y Estudios Avanzados  
del IPN, Unidad Mérida

## RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo central mostrar a la costa de Yucatán como un escenario de constantes transformaciones socioeconómicas que en conjunto con los habitantes que viven y usan este espacio está en constante simbiosis con los macroprocesos regionales y globales, particularmente con la introducción del capitalismo en las zonas marinas a finales de la segunda mitad del siglo XX. Con una perspectiva de antropología social y privilegiando el método etnográfico y conversacional los resultados de este estudio muestran los grandes momentos en el uso y acceso a los recursos pesqueros y costeros de la franja del litoral yucateco. Resaltamos también el momento de la abundancia y el de la escasez mediado por la tecnología moderna y la ausencia de las interrelaciones simbólicas con el medio marino prevaleciendo la castellanización o “lo español” y la ausencia de “lo maya” excepto en el lenguaje de las orientaciones geográficas y de las denominaciones de algunas especies y recursos. Este artículo es una invitación a considerar los estudios sociohistóricos como sustrato para el diseño e implementación de cualquier estrategia de manejo de recursos costeros. La ciencia del manejo integrado de recursos costeros ha estado impregnada de una visión tecnocrática y matemática de la realidad social. La necesidad de invertir en ingeniería social debe tenerse en cuenta en cualquier esquema o trabajo sobre manejo costero en nuestro país.

## ABSTRACT

The central objective of this work is to contribute with evidence of how the coast of Yucatan has been the scenery of constant socioeconomic transformations in which the inhabitants that live in or use this space are in a constant adjusting symbiosis with the regional and global processes. These interactions originated with the introduction of capitalism in the marine zones by the end of the second half of the twentieth century. With a perspective of social anthropology that privileged the ethnographic and conversational methods the results of this study present the different stages of the access and use of the coastal and fishery resources. The stages of abundance and scarcity, mediated by the use of modern technologies, are highlighted. Also, the use of Spanish to establish the symbolic relationships with the marine environment, while only using the Maya language for certain geographical references and climatic events. This article reflects on the need of considering and investing in social engineering as part of any scheme or work of coastal management in our country.

---

35

CASOS DE  
ESTUDIO

---



## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de los habitantes de la costa de Yucatán, generalmente dibujamos en nuestras mentes personajes y paisajes vinculados con lanchas, motores fuera de borda, redes, mar, esteros, manglares y peces. Si bien en parte esto es así, también tenemos que dibujar que los habitantes de la costa de Yucatán han estado en constante transformación sociocultural, económica y ambiental difícil de delinear en unas cuantas páginas. En este capítulo lo que presentamos es una visión general de las grandes transformaciones de la costa yucateca y con ella de sus habitantes permanentes o estacionales que conviven en un mundo material y simbólico con los recursos de los ecosistemas costeros. Resaltamos la pesca y los pescadores por ser la escena y los actores de la vida económica y cultural de las comunidades asentadas a lo largo del litoral yucateco, que permitió comprender y analizar los procesos sociales actuales.

Resaltamos en este capítulo algunas características sobresalientes de la actividad pesquera en las comunidades costeras antes de 1970 como la abundancia del recurso pesquero, la cercanía de las especies para su captura, ausencia de comercialización, artes de pesca fabricados con productos de la región (derivados del henequén y de la palma), técnicas de locomoción tradicional (velas, viveros en los botes de pesca), conocimientos y habilidades técnicas basadas en la observación de la naturaleza (vientos, corrientes, localización de especies) y el uso diversificado de los ecosistemas. Mostramos las características sobresalientes de las comunidades asentadas en la costa después de 1970 como son los procesos de organización en torno a la actividad de la pesca, es decir, la aparición de cooperativas y sociedades pesqueras, la

tecnología moderna basada en materiales sintéticos (nylon, plásticos) y técnicas de locomoción con motores fuera de borda que permitieron llegar más rápido y más seguro al campo de pesca, el reemplazo de equipos más sofisticados para la localización de especies (LORAN –Long Range of Navigation-, videosonda), artes de pesca modernos (compresores, aletas, visores). La aparición del hielo y las neveras fueron las técnicas de refrigeración que modificaron los procesos de trabajo pesquero haciendo surgir una red de comercialización mayor entre los puertos y los mercados regionales e internacionales. Como podemos constatar los conceptos de “tradicionalidad y la modernidad” están asociados a estas dos grandes etapas del antes y después de la década de 1970, y que permiten articular acciones, visiones y comportamientos entre una diversidad de usuarios locales de los recursos.

Este estudio de caso, lo dividimos en cinco apartados. En el primer apartado presentamos una aproximación socio-histórica de la costa yucateca en tres grandes períodos señalando algunos componentes sociodemográficos<sup>1</sup>. En el segundo apartado abordamos el tema de la pesca y los pescadores mostrando de manera resumida quiénes son los usuarios de los ecosistemas costeros. En el tercero señalamos la tecnología del saber traducida en la percepción de la naturaleza y sus manifestaciones directas en los diferentes usuarios, principalmente los pescadores. En el cuarto apartado mostramos una extensión de este análisis sobre la tecnología del saber como lecciones aprendidas y en el último, presentamos algunas sugerencias y recomendaciones.

## LA COSTA YUCATECA Y SU EVOLUCIÓN SOCIOHISTÓRICA

La costa del Estado de Yucatán se encuentra ubicada en el norte de la Península de Yucatán, con 365 kilómetros de litoral, representa el 3.6% de todo el litoral mexicano. Yucatán está entre los cinco estados cuyos litorales son bañados por las aguas del Golfo de México. La costa de Yucatán es un espacio geográfico y social donde la interfase mar-tierra otorga una dimensión particular a las relaciones sociales de producción y a las interacciones culturales entre los diferentes usuarios de los

ecosistemas. La costa de Yucatán tenía en el año 2000 una población costera de 63,159 habitantes (INEGI, 2000) repartidos en 15 localidades o comunidades a lo largo de los 365 km. Esta población costera representaba el 4% del total estatal.

Para mostrar la evolución socio-histórica de la costa presentamos tres grandes períodos: las décadas anteriores a 1950, la década de 1950 a 1970 y la década de 1970 a 2000. La justificación para es-

<sup>1</sup> La información de este apartado fue analizada en un documento de diagnóstico sobre la evaluación social de la costa yucateca (Fraga, 2000), no así, los otros apartados de este artículo que provienen de la síntesis y reflexión a partir de las entrevistas con numerosos pescadores a lo largo de la costa poniente y oriente de Yucatán.

tablecer estos tres períodos se basa en las transformaciones socioeconómicas del estado y de la región costera a los procesos macroestructurales de la economía mundial. Estos períodos, en particular el periodo que comienza con la década de 1970, nos permitió caracterizar la expansión del capitalismo en las zonas marinas basadas en la explotación intensa de los recursos pesqueros y costeros en general, configurando espacios sociales y geográficos en constante transformación.

En el **primer periodo** (antes de 1950), la costa de Yucatán estaba poco poblada, los habitantes vivían de la pesca de autoconsumo y combinaban esta actividad con las de tierra adentro, principalmente la agricultura y la cacería de animales en los montes o selvas<sup>2</sup>. En la costa de Yucatán, desde tiempos prehispánicos y de la colonia, se ha realizado la extracción de sal de manera artesanal, con técnicas simples y abundante mano de obra, cuya explotación era de dos tipos: concesiones a particulares y charcos comunes. La pesca era destinada a un mercado regional con técnicas de conservación ahumada o seco-salada. En el caso del recurso pesquero, predominaba la pesca de autoconsumo y en menor medida para un mercado regional. La pesca para este periodo nunca absorbió abundante fuerza de trabajo ni tuvo un peso tan importante en la economía como las maderas tropicales o el henequén (Paré y Fraga, 1994). En las comunidades costeras donde los brazos de esteros o rías estaban presentes, la pesca de autoconsumo eran realizados fundamentalmente en estos ecosistemas acuáticos. La cacería de animales tierra adentro era complemento a la dieta de todos los miembros de los hogares costeros. En este periodo se dan indicios de actividades copreras o de la extracción del aceite de coco para fines comerciales. Estas actividades de subsistencia y las que se desarrollaban tierra adentro, le imprimieron a la costa de Yucatán la característica principal de ser el “corredor” de salida de los productos y recursos naturales hacia el exterior del país.

A mediados de siglo la costa tenía aproximadamente 19,100 habitantes incrementada principalmente por los efectos de un crecimiento natural de la población (diferencia entre nacimientos y defunciones) a diferencia de un incremento por crecimiento social o los efectos de los flujos migratorios. La mayoría de esta población se concentraba en Progreso (69%), población que dependía fundamentalmente de la industria henequenera. Los recursos de la región como palmas, arena y madera eran los principales materiales de construcción de las viviendas. Las escuelas, hospitales y otros servicios asistenciales estaban prácticamente ausentes. La principal fuente de energía era la fósil y la fuente de agua para uso doméstico provenía principalmente de los manantiales de agua dulce cercanas a las localidades, en las lagunas o en las aguas costeras. En las actividades como la pesca de autoconsumo o la extracción de sal, la tecnología utilizada era rudimentaria. Los medios de comunicación eran prácticamente inexistentes y las carreteras que comunicaban a las diferentes localidades eran principalmente brechas, por ello, se empleaban largas horas para llegar a las principales comunidades de la zona del interior. El contacto con el exterior era fundamentalmente vía marítima<sup>3</sup> desde el puerto de Progreso<sup>4</sup>.

En el **segundo periodo** (1950-1970), encontramos los inicios de una transformación en las prácticas productivas y en las condiciones socioeconómicas de la costa de Yucatán como por ejemplo, las primeras agrupaciones pesqueras en Progreso, la construcción del puerto de abrigo Yucalpetén en 1968 y las primeras construcciones de carreteras a los principales centros urbanos: Mérida y Tizimín<sup>5</sup>. Las actividades comerciales en la pesca comienzan en pesquerías como la del charal o la sardina en Celestún en 1955 y se prolonga hasta 1979. La primera cooperativa pesquera se fundó en Progreso en 1958 y la pesca comercial de escama comienza a dar muestras de dinamismo con la introducción del hielo en la década de los se-

<sup>2</sup> Cuando nos referimos a este período, nos ubicamos en las primeras décadas del presente siglo, durante la cual la explotación de los recursos naturales se basaba en una serie de concesiones que se habían otorgado desde la colonia a compañías fundamentalmente extranjeras. Los principales recursos que se explotaban para ese periodo eran el chicle, palo de tinte y maderas preciosas, así como productos agropecuarios: tabaco, vainilla y azúcar. Estas actividades propiciaron un cierto crecimiento de pequeños poblados tales como El Cuyo y San Fernando en el extremo oriente de Yucatán (Paré y Fraga, 1994). Productos como el henequén era exportado desde 1811 cuando el puerto de Sisal se convierte en el punto de salida para la exportación de este producto. Este puerto fue remplazado por el puerto de Progreso en 1871 que se dedicó a las actividades de exportación vinculadas a la industria del henequén y por ser el puerto más cercano a la capital del estado.

<sup>3</sup> El Estado de Yucatán no se conecta vía terrestre con el centro del país hasta mediados de la década de los cincuenta con la inauguración del ferrocarril

<sup>4</sup> Los estudios de historia económica del estado para esta fecha no hacen ninguna referencia de una zona productiva para la franja del litoral y los estudios que mencionan áreas productivas y económicas, se concentraban en señalar la existencia de cuatro áreas o zonas en el estado: la henequenera, la maicera, la cañera y la agrícola diversa. (Villanueva, 1997)

<sup>5</sup> En este periodo la costa de Yucatán aún no figuraba como una región productiva o económica en los planes de administración estatal, era solamente una extensión de la zona henequenera en el 60% de su longitud de litoral o de la zona agrícola-ganadera en el resto de su litoral.



## *Manejo Costero en México*

sentas, que revoluciona la manera para conservar los productos del mar y extender su comercialización hacia el exterior del país.

La interacción pueblo-puerto se continuaba presentando vía la extracción de sal artesanal. Durante este período se presenta el inicio de la extracción de sal industrial en el extremo oriente del litoral. El Puerto de Sisal estaba vinculado más a su cabecera municipal (Hunucmá) e indisolublemente ligado a los vaivenes de la industria henequenera desde el siglo pasado; para este período los pobladores viven de la pesca de autoconsumo, de la caza y del trabajo del monte. En general, la población asentada en los puertos vivía de espaldas al mar y de frente al monte.

Los puertos del litoral oriente como San Felipe y Río Lagartos vivían de la pesca de autoconsumo, la agricultura de temporal y el fomento de una ganadería extensiva que comenzó su expansión desde la década de 1950. Localidades como El Cuyo que se formaron a principios del presente siglo y vivían del trabajo del corte de madera, chicle y el traslado de estos recursos a los muelles para ser transportados por barcos que pegaban en sus orillas, transitaban a otras actividades como la pesca de autoconsumo y la agricultura de temporal. La población costera en la década de los sesenta llegaba ya a los 22,340 habitantes y Progreso ocupaba el 61.3% del total (Bolio, 1988). Para el año de 1970 la población costera ya alcanzaba 29,372 habitantes. A finales de la década de 1960, comienzan a presentarse los flujos migratorios hacia los principales puertos (la inmigración moderna a la costa) con la agudización creciente de la crisis henequenera buscando otros medios de subsistencia en ecosistemas más diversificados como en Celestún, Sisal, Progreso, San Felipe y Río Lagartos. Las Coloradas para este período ya tenía el 93% de su población total proveniente de la zona henequenera dedicada a los procesos de trabajo salinero (Fraga, 1992), mientras que, en los otros puertos mencionados, los inmigrantes se vincularon a la pesca de la sardina, la pesca de escama en los esteros, la cacería de fauna silvestre y la extracción de madera.

El **tercer período** (1970-2000) permite delinear la configuración actual de la costa de Yucatán, nos muestra una situación diferente tanto en términos de la economía costera como en las rela-

ciones socioculturales de la población con el medio ambiente natural y transformado. Es el período caracterizado por la pesca comercial, la pesca industrial para la subregión norte, la acelerada construcción de infraestructura portuaria y urbana (casas de verano para las clases altas y medias de la capital del estado) así como la inserción de la costa a procesos mayores de la economía mundial con la tecnificación de los procesos de trabajo pesquero.

Durante este periodo, la costa de Yucatán se convierte en el segundo polo de atracción de fuerza de trabajo migrante después de Mérida, la capital del estado. La crisis del henequén le inyecta dinamismo a la costa aportando el 70% de fuerza de trabajo inmigrante que está vinculada al sector pesquero (Fraga, 2000). En la actualidad existe una simbiosis entre ambas zonas (ex-henequenera y costera) que configuran procesos más amplios en los planos socio-cultural, económico, político y ecológico<sup>6</sup>, que le imprimen a la franja costera una condición dinámica y abierta a las influencias externas.

Este es el periodo del despegue y del auge pesquero traducido en mayores volúmenes de producción, aumento del esfuerzo pesquero al triplicarse el número de pescadores en un lapso de dos décadas y duplicarse el número de embarcaciones ribereñas o artesanales concentrando sus esfuerzos pesqueros en seis especies de alto valor comercial: mero, pulpo, tiburón, langosta, huachinango y camarón. Es el periodo donde las mujeres comienzan a ingresar a las empacadoras de pescado para el procesamiento y transformación de los productos del mar, principalmente en Progreso y Celestún<sup>7</sup>. Es el periodo también de los conflictos por los territorios pesqueros, los impulsos a las recategorizaciones de las áreas naturales protegidas que se convierten en el dilema entre conservación y desarrollo económico y la aparición de planes de ordenamiento territorial. En 1980, la población costera era de 46,694 habitantes. En 1990, era de 51,079 y en el año 2000 de 63,159 con un incremento del 20% en relación con la década anterior.

En resumen, la costa yucateca presenta actualmente las siguientes características socioeconómicas producto de esta evolución socio-histórica: En el litoral poniente (Celestún-Sisal, con aproximadamente 70 kilómetros de extensión), se realizan principalmente actividades como la pesca artesa-

<sup>6</sup> Esta composición sociodemográfica de la costa es generalmente ignorada en las políticas públicas y en las políticas de manejo de recursos naturales.

<sup>7</sup> En 1988 se planteó la necesidad de considerar a la costa de Yucatán como una región a partir de los procesos de trabajo, de producción en sentido restringido y en sentido amplio, de mercados de capital, con proyectos de desarrollo y organización social para los diferentes actores. Es decir, la relación delicada entre lo microregional y los procesos macroeconómicos. Aparece como la división nacional e internacional del trabajo sobredeterminada a las regiones naturales o bioregiones (Paré y Fraga, 1994).

nal, la extracción de sal de manera artesanal y el turismo veraniego (intensivo en la temporada de marzo-abril y julio-agosto) Las actividades como el comercio y los servicios están fuertemente vinculadas a la pesca, turismo y sal. Actividades como la agricultura y la ganadería no están dentro de los ejes de su economía, por ello, el sector primario gira alrededor de la actividad pesquera. Esta subregión está influenciada por los procesos de trabajo henequenero que predominaron durante varias décadas del presente siglo hasta su decline en la década de los noventas. Si bien Celestún y Sisal están ubicados en el litoral poniente, cada puerto tiene sus particularidades respecto a los usos de los ecosistemas y recursos naturales. En Celestún, la presencia de un estero de 40 km permite que la población tenga uso y acceso a las especies pesqueras de este ecosistema como el camarón y la jaiba, mientras que en Sisal, sólo explotan recursos de la franja marina (mero, pulpo, langosta). Respecto al recurso salinero, sucede lo mismo, en Celestún, la existencia de charcas salineras permite usos sociales diversificados, mientras que en Sisal estas condiciones del ecosistema están ausentes. En el mismo caso de Celestún actividades como el turismo está relacionada con la observación de pájaros y especies bandera (flamenco y tortugas) siendo los atractivos de la Reserva de la Biósfera.

En el litoral norte (Progreso-Dzilam, con aproximadamente 150 km), predomina la pesca de tipo industrial con Progreso como eje rector de esta subregión y de la región costera en general. En esta

zona, se ha incrementado la participación del sector secundario y terciario sobre la base del desarrollo de la industria de la construcción y el comercio. La infraestructura portuaria ha sido impulsada más en esta zona, debido a su cercanía con la capital del estado, como la presencia de un corredor industrial entre este puerto y la capital. La construcción del puerto de altura en 1989 obedeció principalmente a este propósito, como también para el desarrollo de un turismo internacional que pudiera recibir por vía marina a los visitantes y dirigirlos hacia los principales centros arqueológicos del estado. Esta subregión está influenciada por los procesos metropolitanos con Mérida como capital del estado.

En el litoral oriente (San Felipe-El Cuyo, con aproximadamente 145 km), predomina la pesca artesanal y es el único punto del estado (Coloradas) donde se extrae la sal de manera industrial. Las localidades de esta subregión del litoral combinan la pesca con la ganadería extensiva e intensiva a partir de las décadas de 1970 y 1980 hasta la actualidad. La expansión de la ganadería ha sido a expensas de la agricultura de temporal, la actividad predominante hasta antes de la década de 1970. En esta subregión, la influencia de la zona metropolitana y henequenera del estado es menor si la comparamos con las otras dos subregiones y estará más influenciada por los procesos del caribe mexicano por su cercanía con el Estado de Quintana Roo (comercio, flujos de emigración, turismo y otras) (Fraga, 2000).

## LA PESCA Y LOS PESCADORES: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

La costa de Yucatán es un espacio sociocultural dinámico en constante transformación social, económica y ecológica donde el proceso de trabajo pesquero artesanal, es decir, la pesca diaria, imprime las maneras de actuar y de pensar de la mayoría de sus habitantes. En el mundo cotidiano de los puertos pesqueros fluyen los conocimientos y las experiencias sobre la vida en el mar, el conocimiento sobre el comportamiento del clima, las especies marinas, la luna, los vientos y las corrientes, entre otros elementos de la naturaleza. En este espacio sociocultural se mezclan el saber local de los pescadores con el de los campesinos pescadores provenientes de los ranchos ganaderos, la milpa y el henequén, es decir, de la red de usuarios que utilizan los ecosistemas costeros. En este espacio sociocultural costero distinguimos cuatro grandes grupos de usuarios de los recursos:

- Los agricultores marinos (los habitantes más antiguos de los puertos que combinaron el trabajo de la tierra con la pesca cercana a la costa, generalmente a vela) que formarían parte del escenario del primer y segundo periodo descrito anteriormente.
- Los pescadores de oficio (los que nacieron y aprendieron con las nacientes pesquerías comerciales como la langosta, tiburón, camarón y pulpo) que formarían parte del escenario del tercer periodo.
- Los pescadores campesinos (inmigrantes residentes en los puertos que combinaron pesquerías menos riesgosas como la sardina, el chinchorro playero, pulpo, maxquil y escama) que formarían parte del segundo y tercer periodo.



### Manejo Costero en México

- Los campesinos que también son pescadores estacionales o emigrantes estacionales no residentes en los puertos vinculados principalmente a la pesquería del pulpo que están presentes desde la década de los ochentas hasta la actualidad.

En estos últimos años está surgiendo una nueva categoría de pescadores, los pescadores urbanos, es decir, aquellos hijos de pescadores de oficio y pescadores campesinos que ya no tienen alternati-

vas en la pesca como lo tuvieron sus padres y abuelos, y se encuentran probando suerte en los estudios o en los oficios vinculados al sector turismo, servicio o comercio en Mérida, Cancún, Playa del Carmen o la Riviera Maya. Son jóvenes que ante la crisis en las pesquerías no pueden o no quieren atravesar el camino por el que sus padres transitaban<sup>8</sup> y ocasionalmente en los puertos de origen son ayudantes o acompañantes de sus padres o parientes en el proceso de trabajo pesquero.

## LA TECNOLOGÍA DEL SABER EN LA RELACIÓN PESCA-RECURSOS

La mayoría de los pescadores de Yucatán comparten un conocimiento preciso de la naturaleza del mar. Así como el “dominio de la tierra” pertenece al agricultor y al ganadero, el “dominio del mar” pertenece al marino y al pescador de oficio. Entre estos dos dominios están los campesinos pescadores que combinan la sabiduría y las destrezas relacionadas con el mar y el monte, de la misma manera se tienen a los jóvenes pescadores urbanos que comparten visiones diferentes a las de sus padres y abuelos.

Para los pescadores el conocimiento de la naturaleza se manifiesta en vientos, mareas, corrientes, brisas, huracanes, viento de granizo, ardentilla, bonanza y nortes que es necesario conocer con la actividad llevada a cabo día a día, permitiéndole establecer los ciclos anuales de la pesca en un espiral de la vida diaria que se extiende por generaciones. Dos épocas parecen marcar a simple vista la vida de los pescadores de Yucatán: la de “nortes” que se extiende durante seis a siete meses del año y la de bonanza durante cuatro o cinco meses del año. Durante enero y febrero se realizan la pesca con redes (carito, sierra, barrilete, esmedregal)<sup>9</sup> y durante marzo y abril la pesca con palangre (entre 300 a 500 anzuelos). Entre enero y marzo es posible la pesca del tiburón y el cazón. En julio y agosto se intensifica la pesca por buceo (langosta, pargos, chernas) y la pesca del pulpo es baja. En septiembre la pesca del pulpo se intensifica y se aprovecha la naturaleza del fondo marino al no haber mucha hierba en las aguas del mar. El agua es más clara y los vientos son calmos. Por ello, son los meses con

más rendimiento de la pesca. En junio es una época buena porque predominan los vientos del sudeste (“*nohol ik*” en lengua maya). Si el “*nohol ik*” se mantiene de tres a cuatro días seguidos forman unas nubes (el “*rabó de gallo*”) que cuando levanta se convierte en viento del norte (“*xaman ik*”).

Cuando el viento pega por el sureste, el pescado baja a la playa. Cuando el agua está muy clara también puede deberse a la abundancia de ardentilla en noches previas (partículas de fósforo que se levantan del fondo marino y alumbran las aguas como luciérnagas). Principalmente la ardentilla surge cuando las lluvias se avecinan y suceden en cualquier mes del año. Las lluvias son propicias para el pescador porque calman los vientos y se puede salir a la pesca del palangre. Los vientos del este son calmos y propicios y cuando se mezclan con los vientos del sureste (vientos que vienen de la tierra) son los tiempos ideales para los temporistas o vacacionistas. Los vientos del granizo suceden el “día del niño”, el 30 de abril o el primero de mayo. Es un viento fuerte casi una tormenta, por esa razón los pescadores respetan ese día para no salir a la pesca o salir pero con mucha precaución (En el puerto del Cuyo, esta tormenta es conocida como “*majanché*”).

Los vientos malos de la pesca son los “*chikin ik*” o vientos del poniente, son traicioneros y en cualquier momento pueden sorprender al pescador. El “*Xaman kaan*” son vientos que el pescador necesita. La expresión “*galerno*” es calma, es tranquili-

<sup>8</sup> No podemos dejar a un lado, aquellos jóvenes pescadores que estudiaron y que tampoco encuentran cabida en el mercado laboral y la actividad pesquera aún los absorbe dentro de pesquerías como la langosta y el pulpo.

<sup>9</sup> De aquí las denominaciones de redes corvineras (rede de monofilamento número 6 con malla de cuatro dedos); tiburonerías (red gruesa número 35 con mallas de dos o tres cuartas), pampanera (red de mallas de 5 dedos, sirve también para la pesca del jurel) lisera (red de mallas de 7 dedos), robalera, sierrera y cazonera entre cuatro y siete dedos de malla respectivamente.

dad (viento suave de 15 km de desplazamiento sin importar la dirección que lleve) y muchas veces no es propicio para la pesca con palangre o con redes.

Las mareas y la intensidad de las corrientes influyen para la navegación y para la misma pesca que permite la instalación de redes, ya que existen especies que se desplazan en el sentido de la corriente y otras especies que se desplazan en sentido contrario como en el caso del pámpano. Entre los pescadores se distingue claramente entre brisa y viento. La brisa viene generalmente del mar y del nordeste y el viento viene generalmente de la tierra y del sureste, el viento que viene de la tierra es más caliente. Estos vientos tienen influencia sobre el comportamiento de las especies, su rareza y abundancia, experiencia que el pescador requiere al igual que su conocimiento sobre otros fenómenos naturales como la "ardentilla", las mareas rojas, el viento de granizo y los "nortes". En este juego del conocimiento del medio o de la naturaleza está la conjugación de la tradicionalidad y de la modernidad a través de las prácticas religiosas y la convivencia con la tecnología material y simbólica. Para muchos habitantes que combinaron el trabajo del monte y de la pesca costera (los agricultores marinos) saben que debe prevalecer el respeto, el intercambio y la restitución como existió en las ceremonias de la milpa, pero entre los pescadores actuales saben que prevalece la "suerte" y la "incertidumbre". Para los pescadores más antiguos los jóvenes buzos se ahogan por la ambición del dinero y por el desconocimiento a las leyes de la naturaleza (adentrarse a más de 15 brazas de profundidad arriesgando sus vidas para sacar más langostas).

Cuando hacen referencia a estos conceptos, muchos pescadores marinos hacen un paralelismo

entre el monte que tiene dueño y dioses y por lo tanto merece respeto y el mar que no tiene dueño, no tiene dioses y no se le respeta. Por ello, señalan que en el mar no existen las ceremonias de restitución como el "*cha'a chac*", el *sahka'a*, el *wajikoo* y no existen los duendes y dioses ("los *aluxes* y los *yumes*"). De esta manera, la milpa es la herencia más cercana con lo maya, lo campesino, lo indio y el mar es la herencia más cercana con lo católico y lo español. El mar es el espacio conquistado por la tecnología moderna del motor y de la comunicación.

Los pescadores reconocen que en el mar existe el riesgo y éste también cobra vidas, por tal razón, existen las ofrendas, las misas y las procesiones acorde no a los dioses prehispánicos sino a los santos patronos de la iglesia católica (Santo Domingo, San Felipe, Santiago Apóstol, Las Mercedes). Esta interrelación del mundo material y simbólico de los habitantes costeros también está en vinculación con la dimensión de la "suerte" en las pesquerías de alto valor comercial como la langosta y el pulpo, en el sentido de que los pescadores ofrecen una misa antes y después de inicio y cierre de ambas pesquerías para pedirle a Dios por una buena temporada de pesca<sup>10</sup>. Otra de las tradiciones más actuales en los puertos es el respeto al día de la virgen de La Guadalupe no saliendo a pescar. El día de la marina se convierte en la fiesta de los pescadores ofreciendo coronas al mar por aquellos pescadores que fueron atrapados en sus aguas. De esta manera, monte y mar son espacios socioculturales que están presentes en la vida de los habitantes de los puertos, esa zona que llamamos franja o zona costera cuyos límites geográficos pueden trazarse pero no en sus límites socioculturales y socioambientales.

## LECCIONES APRENDIDAS

Los primeros treinta años de actividad pesquera (1970-2000) permitió un conocimiento más profundo de la naturaleza del mar gracias a la técnica, el mercado en expansión de productos pesqueros y a la organización social. La abundancia del recurso pesquero se compartía sin mayores dificultades entre los cuatro grandes grupos de usuarios en la costa, "había para todos", incluyendo a los grandes grupos de inmigrantes campesinos depurados de las filas del henequén y de los campesinos milperos del oriente del estado. Los habitantes de las

comunidades costeras se consideraban agricultores y pescadores agricultores. El monte era la referencia más cercana, es decir, los árboles grandes y abundantes cercanos a sus viviendas, los animales del monte al alcance de su entorno, las salinas formando parte del monte, la milpa a escasos cuatro kilómetros de sus viviendas. El mar representaba cercanía, abundancia y menos peligro. Los esteros representaban medios de comunicación y transporte. Las salinas representaban formas de ganarse la vida.

<sup>10</sup> Sin embargo, las procesiones de los santos patronos de los puertos tienen una herencia más comercial y pagana vinculada a los comerciantes e intermediarios de la pesca.



## Manejo Costero en México

La pesca se practicaba a orillas de la playa o en el estero. El róbalo se transportaba mediante caballos que hacían su trayectoria durante 8 y 10 horas hasta las cabeceras municipales, una vez ahumado o seco salado. El manatí se pescaba para extraerle la carne, la manteca y la chicharra, semejante a la utilización del cerdo. El maíz se transportaba en sacos (200 a 500 sacos de maíz), el ganado y los cerdos rumbo a Cozumel, Chetumal, Progreso y Belice. La pesca del tiburón con anzuelos era tan abundante que durante un día se pescaban hasta 50 tiburones, la carne se tiraba, las aletas se guardaban para comercializar y con el hígado se elaboraba el aceite. Las especies más capturadas eran la lisa para extraerle la hueva, la liseta, el róbalo, el tambor y la mojarra.

Los 10 últimos años de actividad pesquera (1990-2000) están basados en la explotación intensiva de los recursos pesqueros supeditados a la tecnología moderna utilizando videosondas, LORAN y compás. La escasez reemplaza la abundancia del recurso, permitiendo a la vez el desarrollo de nuevas habilidades técnicas para la localización y la captura de las especies. Sin embargo, esta contradicción está presente en los habitantes de la costa: “Existe la tecnología pero ahora el recurso ya no da para más pescadores” y “el gobierno es el culpable de este sobre esfuerzo pesquero”, expresiones comunes en nuestras entrevistas con los pescadores. El concepto de “suerte y esperanza” pasan a formar parte de las preocupaciones del pescador (ya que éste no existía en la época de los agricultores marinos, es decir, durante la época de la abundancia) a pesar de la presencia de la tecnología más sofisticada. Se convive entre lo tradicional y lo moderno en situaciones precisas, por ejemplo, las orientaciones en alta mar y esteros se nombran a partir de sitios terrestres cuyos nombres están en lengua maya (petentucha, oka, emal, yalkubul y otras), o los nombres de muchas especies están en lengua maya (*pú, chacchi, maxquil* y otras)<sup>11</sup>.

La convivencia entre lo tradicional y lo moderno está entonces mediada por la tecnología material y simbólica que entran en el juego cotidiano de los diferentes usuarios de los recursos, así tenemos que entre las estrategias de los pescadores se intensifican las habilidades técnicas para la captura

de especies como la utilización de la doble carnada (una especie de crustáceo conocido como maxquil) en la pesquería del pulpo<sup>12</sup>, para atrapar dos pulpos por cada línea de cordel en lugar de uno como lo venían realizando durante muchos años. Esta práctica comenzó como una medida de sustitución cuando en los tiempos de abundancia de algas y sargazos, éstos cubrían completamente la carnada y el pulpo no enganchaba. La segunda carnada es colocada a una distancia ligeramente superior a la primera (que no permite tocar el fondo marino) para evitar que las hierbas cubrieran la carnada y así permitir que el pulpo pudiera distinguirla. Esta técnica se generalizó en el litoral oriente desde hace cinco años. Las técnicas manuales de pesca como en el caso del palangre están siendo remplazadas por carretes mecanizados que permiten eficientar tiempos y espacios, por ejemplo, mediante el carrete mecanizado se pueden jalar 500 anzuelos del palangre en media hora, mientras que utilizando la técnica manual les lleva más de cuatro horas. Esta eficiencia en las técnicas de captura conlleva a una movilidad mayor dentro de los espacios marinos en la búsqueda del recurso.

La manera de propagarse la información sobre la eficiencia de las capturas es mediante la observación y la competencia. En el caso de la propagación de la técnica de la doble carnada, por ejemplo, fue a partir de los buzos que durante la temporada de langosta (que se sobrepone a la del pulpo) incursionan en los fondos marinos y observan la disposición de las líneas de cordel para el pulpo. La noción de exclusividad se rompe en este sentido al propagarse las nuevas estrategias de grupos de pescadores. Otra de las viejas maneras de eficientar las técnicas de captura están en la utilización de los alijos o pequeñas embarcaciones para la pesca del pulpo. A medida también que los pescadores iban en aumento y los costos de inversión para la adquisición de medios de trabajo hizo posible la aparición de los alijos permitiendo aumentar los volúmenes de captura del pulpo<sup>13</sup>. La utilización de explosivos en las capturas pesqueras no está ausente en los puertos, a pesar de su prohibición por las autoridades de pesca. Esta técnica es utilizada por los buzos del litoral poniente para asegurar las capturas de especies como la cherna y el pámpano<sup>14</sup>. No podemos terminar este apartado de las lecciones aprendidas de este capítulo sin an-

<sup>11</sup> La lengua maya está prácticamente ausente en los habitantes de la costa y para cientos de familias inmigradas del interior del estado, ésta se convierte muchas veces en diálogos intramuros por el temor al desprestigio y la segregación

<sup>12</sup> En la pesquería del pulpo se utilizan dos jimbas o bambús de aproximadamente cinco metros, y se colocan en ambos extremos de la lancha. En cada jimba se colocan cinco o seis líneas de cordel, en cuyos extremos tienen plomos de a cinco centímetros cada uno con un peso de 500 gramos. En estos extremos se coloca la carnada, un crustáceo conocido localmente como maxquil.

<sup>13</sup> Dependiendo del tamaño de la embarcación nodriza se pueden utilizar uno o dos alijos, los cuales son dejados en alta mar (a 5 y 11 brazas de profundidad) con su respectivo tripulante.

<sup>14</sup> Los pescadores tradicionales del litoral oriente escasamente utilizan estas técnicas comparadas con los del litoral poniente.

tes señalar que, en estas tecnologías del saber costero está presente la necesidad de crear reservas marinas, identificar criaderos naturales de peces y convertirse de "pescadores a conservacionistas" (pescador de San Felipe). La reconceptualización del paisaje costero está presente entre los pescadores motivados por los incentivos del mercado y por

la necesidad de mantener sus sitios de buena pesca cuidando las especies como es el caso de los pescadores de San Felipe, quienes han fomentado desde hace siete años su propia área marina protegida (Fraga *et al.*, 2001).

## SUGERENCIAS Y RECOMENDACIONES

Uno de los grandes retos del manejo costero en México está en impulsar estudios desde diferentes perspectivas del conocimiento científico y otorgar un estatus digno a la generación del "otro" conocimiento desde la base (en sus diferentes acepciones de conocimiento local, popular, folk y tradicional). El desbalance entre las ciencias naturales y sociales es un obstáculo para los resultados positivos que se persiguen en el manejo integrado de recursos costeros y en el co-manejo. De aquí la recomendación de invertir en ingeniería social para lograr acumular y utilizar conocimientos de profesionales de las ciencias sociales, así como, de aquellos portadores del conocimiento local (pescadores, campesinos, campesinos pescadores, mujeres) capaces de vincularse mediante estrategias de investigación participativa con el firme propósito de mantener el diálogo constante entre profesionales de las diferentes disciplinas, usuarios locales y administradores de los recursos naturales. Tenemos que superar entre todos los involucrados el concepto de que lo tradicional no es quedar atrapados en las aguas de lo pasado, lo obsoleto, lo antiguo o lo irreversible y, que el único conocimiento válido, es el que proviene de una escuela o universidad. Más bien se trata de reconocer como señala Berkes *et al.* (2001) en el caso del conocimiento ecológico tradicional que se trata de "un cuerpo de conocimiento acumulado, prácticas y creencias en evolución constante por procesos adaptativos y mantenidos por generaciones por trasmisión cultural y que incluye la relación de todos los seres vivos con su medio ambiente, incluyendo a los humanos". Nuestra dependencia a los habitats marinos y costeros

como vimos en esta visión sociohistórica de la costa de Yucatán es cada vez mayor. Nuestra capacidad de generar alimentos a través de la actividad pesquera artesanal está llegando a sus límites y nuestra capacidad de transformar el paisaje y las comunidades humanas en artificios de nuestra tecnología moderna y de nuestros mercados globales pueden ser contraproducentes. En la costa yucateca mostramos que de la abundancia se pasó a la escasez de los recursos en menos de 40 años de utilización intensiva de los recursos, sobre todo, con el uso de las tecnologías modernas que permitieron avanzar más millas náuticas para conseguir el alimento que no cubre las necesidades locales sino las internacionales, llámese Asia, España o Estados Unidos de Norteamérica. Nuestro gran reto será respondernos si seremos capaces de generar la tecnología del conocimiento y el capital social para mantener habitats y ecosistemas que soporten la vida humana donde el futuro de los pescadores y campesinos como aquellos de la costa de Yucatán es cada vez más incierto; considerando que han tenido que recurrir al recurso de la emigración o a la venta de sus paisajes, playas, fauna y flora cuyas ganancias traspasan fronteras. Tal vez, algunas soluciones estén aún en las invenciones de la cultura simbólica: el respeto, la restitución, el intercambio recíproco entre dioses y seres humanos a la manera de los "antiguos" como bien señalan los pescadores más ancianos de la costa yucateca, los cuales combinaron sus espacios socioculturales entre la milpa y el mar. Lo tradicional no es lo folklórico o romántico, sino que puede ser una mirada hacia el futuro.

## LITERATURA CITADA

**Berkes, F., R. Mahon, P. McConney, R. Pollnac, y R. Pomeroy, 2001** Managing Small-Scale Fisheries. Alternative Directions and Methods. IDRC. Ottawa. 284 p.

**Bolio, J., 1988.** Programa de Desarrollo Integral de la Costa de Yucatán. Gobierno del Estado de Yucatán. 110 p.

**Fraga J., 1992.** El proceso de migración hacia la costa de Yucatán, Proyecto de Investigación apoyado por la Asociación Mexicana de Estudios de Población y CINEVESTAV-Unidad Mérida. Documento de circulación interna. 101 p.



### *Manejo Costero en México*

**Fraga, J. (Coor), 2000.** Evaluación Social de la Costa Norte de Yucatán. Reporte al Banco Mundial. CINVESTAV-Unidad Mérida-UADY-CIRNAC. 241 p.

**Fraga, J., J. Euán, R. Torres, y R. Chuenpagdee, 2001.** Reporte Final del Proyecto Manejo Comunitario de una Reserva Marina Protegida en San Felipe, Yucatán, México. Presentado al International Development Research Center, International Ocean Institute, CARICOM Fisheries Unit y Université Laval. Mérida, Yucatán (no publicado).

**INEGI, 2000.** Censo de Población y Vivienda.

**Paré, L. y J. Fraga, 1994.** La Costa de Yucatán: Desarrollo y Vulnerabilidad Ambiental. Cuadernos de Investigación 23. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México, DF. 120 p.

**Villanueva, E., 1997.** Desarrollo Rural y Desarrollo Regional en Yucatán. Comisión de Agricultura de la LVI Legislatura, Cámara de Diputados. México, DF. 145 p.